

## RESEÑA

Pablo Beytia. *La síntesis de la libertad. Fundamentos teóricos desde la obra de Ortega y Gasset*. Santiago: RIL Editores, 2019. US\$15 (ISBN: 9789560106919), 218 pp.

### Álvaro Perpere Viñuales

La vida académica moderna pone al intelectual que se decide a escribir un libro ante una disyuntiva fundamental. El camino que tome ante ella es el que luego marcará el tono de la obra que comienza. Hay dos opciones esenciales. La primera posibilidad consiste en que el intelectual decida que su texto sea una exposición fidedigna, pero al mismo tiempo novedosa, de las ideas de un autor ya consagrado. Al ceñirse a esta elección, su trabajo buscará reflejar, en última instancia, las ideas de otro antes que las suyas. La segunda posibilidad, en cambio, consiste en elegir una temática e intentar abordarla de un modo propio y original, con la confianza en que su trabajo enriquecerá la perspectiva que hay sobre esta cuestión.

Uno podría asumir, a primera vista, que Pablo Beytía Reyes eligió, al escribir este libro, la primera de las opciones. Su meta sería entonces la de exponer de un modo objetivo y riguroso, aunque original, las ideas de Ortega y Gasset, en un tema tan complejo como lo es el de la libertad. Desde esta lectura interpretativa, una reseña a la obra *La síntesis de la libertad. Fundamentos teóricos desde la obra de Ortega y Gasset* debe comenzar señalando que el texto, luego de una correcta introducción, desarrolla lo central de la temática a lo largo de tres capítulos, para finalizar con un epílogo que refleja lo sustancial de lo antes dicho. Así, tras presentar lo esencial de la temática, en el primer capítulo, Be-

---

ÁLVARO PERPERE VIÑUALES es Doctor en Filosofía (Universidad de Navarra); Máster en Economía y Ciencias Políticas (ESEADE); profesor de Historia de las Ideas Políticas y Económicas (UCA, UBA, Austral); secretario de redacción de la revista *Cultura Económica*. Email: [aperpere@uca.edu.ar](mailto:aperpere@uca.edu.ar).

ytía busca mostrar aspectos esenciales de las ideas de Ortega y Gasset. Para lograr esto, resalta de un modo especial el abordaje dialéctico que hace el español al tratar las cuestiones filosóficas más complejas. El autor muestra que Ortega establece siempre primero dos polos conceptuales opuestos y en tensión, para, a continuación, buscar llegar a una síntesis superadora, la cual, para ser verdadera síntesis, debe tomar elementos de ambos polos, pero ir también más allá de ellos. Estos polos de los que se parte, a su vez, no son puras construcciones teóricas y atemporales, sino que se han dado de maneras particulares y concretas a lo largo de la historia (29).<sup>1</sup> Así, en el plano metafísico, para Ortega la tensión se ha dado entre el racionalismo y el idealismo. En temas epistemológicos, esta tensión se manifestó, según el español, en el debate entre racionalismo y relativismo. Finalmente, en el plano antropológico, los polos opuestos han sido, históricamente, el intelectualismo y el voluntarismo. Para superar cada uno de ellos, Ortega propone (y expone Beytía con mucha precisión en la última parte del capítulo), una metafísica ‘raciovitalista’, una epistemología ‘perspectivista’ y una antropología ‘dramatista’.

En el segundo capítulo, asumido que este método dialéctico es el método apropiado para enfrentar las grandes preguntas, Beytía se lanza a establecer la visión de Ortega en el tema de la libertad. Pero, a diferencia de lo que sucede con las tensiones conceptuales anteriores, que son en mayor o menor medida explícitas en las obras orteguianas, en esta temática los polos deben ser identificados, ya que “el filósofo [Ortega] no siempre hizo referencia explícita a los términos antagónicos que podrían ser conciliados con sus innovaciones conceptuales” (76). En otras palabras, para tratar sobre la libertad, Beytía primero se ve obligado a intentar construir (o reconstruir) estos polos en tensión, desde los cuales se podría entender el pensamiento del filósofo madrileño que, siguiendo su método, presentará su visión del tema como una superación de lo anterior.

La primera tensión que se puede reconocer es la que se observa entre la ‘libertad ontológica’ y la ‘libertad circunstancial’. La primera es entendida como la concepción de la libertad como algo inherente a todo ser humano. Siguiendo con lo dicho en el capítulo anterior, en el que se

---

<sup>1</sup> En adelante, el libro reseñado será citado con el número de página entre paréntesis.

decía que lo central era ver las manifestaciones históricas de las ideas, Beytía realiza un repaso histórico de una serie de autores a los que atribuye la defensa de la libertad como algo propio de todo ser humano. El espacio temporal abarca a pensadores que van desde la antigüedad romana hasta el siglo XX. Todos ellos tendrían en común, en sus aspectos centrales, esta concepción de la libertad. La libertad circunstancial, en cambio, asume a la libertad como una característica que se puede adquirir o perder en el marco del devenir de la vida de las personas. Aquí también hay una nueva mirada a la historia, y el repaso de autores es muy completo, ahora comenzando desde la antigüedad bíblica y llegando también hasta autores del siglo XX.

A continuación, Beytía analiza estas dos concepciones ya que, a su entender, una mirada atenta hacia cada una de ellas muestra que en ambas hay una tensión dialéctica interna a superar. Dentro de la primera (la libertad ontológica), los polos se pueden reconocer entre aquellos que defienden el libre albedrío, frente a aquellos que proponen una libertad determinada. En esta discusión aparece, siguiendo lo propuesto más arriba, una línea histórica de continuidad conceptual entre dos corrientes diferenciadas: unos defendiendo una concepción y los otros la contraria. Lo que llama la atención al ver a los autores específicamente señalados dentro de una y otra corriente, es que aparecen pensadores que, a primera vista, uno los consideraría fuertemente antagónicos y representantes de escuelas con profundas divergencias entre sí. Beytía señala, sin embargo, que analizados específicamente desde esta particular perspectiva de la libertad, estas divergencias no son tan fuertes, como sí lo son las continuidades entre ciertas tesis centrales sostenidas por ellos en el tema del libre albedrío (o de la libertad determinada). A modo de ejemplo, uno encuentra en el primer grupo a autores como Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Kant y Nietzsche, mientras que, en el segundo, señala a Martín Lutero, Thomas Hobbes, David Hume, Baruch Spinoza y Michel Foucault, por mencionar a algunos de los tratados. A pesar de sus profundas discrepancias en otras temáticas, habría, en el tema de la libertad, elementos unificadores que los aúnan. Finalmente, dentro de la libertad circunstancial, se presenta la discusión de la libertad entendida como ‘autodeterminación’, frente a la libertad entendida como ‘no limitación’ o ‘no interferencia’. En uno y otro caso, Beytía señala, con acierto, que esta autodeterminación (y también esta

no interferencia) es generalmente tratada en el marco de discusiones de filosofía política, pero que esta distinción es, sin embargo, pasible de ser aplicada a nivel individual y, de hecho, así ha sucedido en la historia. De todas formas, si en la discusión establecida dentro de la libertad ontológica parece primar el elemento teológico, aquí parece primar el elemento de filosofía política, así que no es de extrañar que los autores especialmente desarrollados sean aquí Constant, Rousseau, Marx, Hume, A. Smith, Stuart Mill o Hayek.

El tercer capítulo se centra en mostrar a Ortega como sintetizador de todas estas tensiones. Para ello, apelando a una cuidada selección de textos del filósofo madrileño, Beytía va desarrollando punto por punto la superación propuesta por Ortega. La libertad, como había sucedido con las otras nociones filosóficas tratadas, para ser comprendida cabalmente debe ser asumida como una realidad que es al mismo tiempo ideal y concreta, atemporal e histórica, espiritual y encarnada. Aceptando todo eso, para superar la primera cuestión señala que la síntesis se daría con una idea de libertad que “puede ser entendida como una condición humana fundamental” pero “que cambia históricamente de forma” (163). Para superar la segunda tensión dialéctica que había postulado en el capítulo anterior, apela a intuiciones centrales de Ortega y Gasset, como son sus ideas de ‘vocación’ y de ‘proyecto vital’, para así sostener una libertad presente en todo hombre, pero que no es absoluta, en la medida en que tiene que, por medio de su acción, acertar o rechazar ese destino auténtico al que está invitado cada uno. Finalmente, la tercera tensión es resuelta pensando una vez más en la historia, ahora especialmente en la historia política de Occidente. Lo que se busca con esta mirada es mostrar que la preferencia que se ha dado a una y otra concepción de libertad (libertad positiva y negativa), que a primera vista son entendidas como opuestas e irreductibles, pueden ser entendidas como igualmente destinadas a desarrollar la libertad de esas sociedades, siempre que no se las analice en abstracto sino en el marco de las diferentes situaciones sociales e institucionales en que se dio la cuestión.

El ensayo concluye con un epílogo en el que se destacan las principales conclusiones y al mismo tiempo se señalan los desafíos que surgen de esta síntesis propuesta.

## II

Creo, sin embargo, que todo lo dicho hasta aquí no refleja cabalmente el intento ni la intención de Pablo Beytía Reyes al escribir su libro. Decía, al comenzar, que todo autor contemporáneo se enfrenta al desafío de elegir entre exponer las ideas de otro autor, usualmente uno ya consagrado por la academia, o abordar originalmente una temática, proponiendo una reflexión propia sobre ella. En una muestra de que él también parece seguir esta dinámica orteguiana de dialéctica y superación, Beytía realiza una especie de síntesis entre ambas opciones. En efecto, ya desde el mismo título, uno puede intuir que este libro no es ‘sobre’ el pensamiento de Ortega sino ‘desde’ él y su obra. Algo similar sucede en los últimos dos párrafos del ensayo, donde se reitera esa idea (209-210). En otras palabras, es cierto que lo central a tratar es la cuestión sobre la libertad, y no menos importante es que este tratamiento se hará inspirado en Ortega y Gasset, pero con cierta originalidad propia, es decir, no limitándose a reformular lo dicho por el español.

Leído en esta clave de interpretación, el libro presenta un cariz muy diferente. Más que a una exposición sistemática del pensamiento de Ortega y Gasset, Pablo Beytía Reyes nos invita a pensar con él (y con Ortega) sobre la difícil cuestión que es concebir de un modo más o menos acabado la idea de la libertad. Nos invita, ciertamente, a seguir un método específico, el propuesto por Ortega, y que es el que da el marco para que luego pueda desarrollarse la propuesta personal del autor. Bajo esta perspectiva, entonces, el segundo capítulo es sin duda el más provocador intelectualmente, y el que convoca al lector a la reflexión. Beytía construye, primero, los polos dialécticos en los que, a su juicio, se debe enmarcar la discusión sobre la libertad. Esta construcción no está explícitamente así planteada por Ortega, sino que es presentada por Beytía. Supone, por una parte, una interpretación original y desafiante de la historia de las ideas sobre la libertad, tanto en el plano teológico (pues es central para abordar lo que él llama la ‘libertad ontológica’) como en el plano de la filosofía y de la filosofía política (en este caso, central para comprender los debates relacionados con la ‘libertad circunstancial’). Y, como se señaló, al tratar estas tensiones Beytía busca mostrar líneas de continuidad en corrientes de pensamiento a los que la manualística tradicional ha puesto usualmente

en tensión. Así, algunas interpretaciones y el establecimiento de ciertas conexiones que postula, al poner en una misma tradición, por ejemplo, a autores como Tomás de Aquino, Kant y Nietzsche, o también a Martín Lutero, Hume y Spinoza por otro, no puede sino llamar la atención. La reafirmación que se hace de que esta continuidad se da (o se daría) en este tema específicamente tratado, sin embargo, obliga al lector a repensar sus ideas y conocimientos previos, como un camino para revisar la propuesta de este ensayo. Complementario a esto, Beytía también desafía al lector mostrando discontinuidades profundas en tradiciones de pensamiento que son usualmente tomadas como afines o cercanas. Solamente si se acepta este doble desafío que propone el autor, que invita a cuestionar preconceptos, y a poner en relación elementos de diferentes escuelas de filosofía, ciencias y visiones religiosas, es que se puede percibir el esfuerzo y la originalidad de la síntesis que se intenta hacer.

Un segundo elemento a destacar es que el trabajo queda abierto a nuevas reflexiones sobre el anclaje de la libertad en diversas circunstancias y políticas contemporáneas. Aunque dicho de un modo sutil, aparece, sobre el final, una intuición que considero especialmente valiosa. Ella muestra la riqueza de la perspectiva propuesta por el autor para entender la idea de libertad. Al asumirse el planteamiento de Ortega, que toma la idea de libertad como algo que es al mismo tiempo ideal e histórico, una cabal comprensión de la misma obliga a quien medita sobre ella a volver su mirada a la realidad concreta de su propio tiempo, y de su propia historia. Además, también aparece como potencialmente muy fructífera en orden a trabajos posteriores. Dice el autor que, de ser correcto su planteamiento y su síntesis, se vuelve necesario revisar el abordaje que se hace, especialmente en las ciencias políticas y sociales, a la libertad política de las sociedades contemporáneas. Esta tesis de Beytía (ciertamente inspirada en Ortega) nos obligaría a reconocer que el traspaso directo y acrítico de organizaciones institucionales que están presentes y en pleno funcionamiento en distintos países que no las poseen, no sería tan fácil ni sencillo como algunos han supuesto. Aquellos que pretenden esta copia de modelos y sistemas institucionales dejan de lado el aspecto situacional que tiene la libertad, y que también es parte esencial de ella. Por no ser tenido esto último en cuenta, aun cuando leyes, reglamentos y costumbres se repliquen en estos otros lugares con exactitud milimétrica, será imposible que allí la libertad florezca verda-

deramente. A modo de ejemplo, señala con sobriedad pero a mi juicio con gran lucidez, que “la exportación de formas de gobierno hacia otras naciones del mundo —como sucedió en América Latina y en general en las repúblicas que tuvieron pasado colonial— no implica necesariamente el establecimiento de libertad política: quizás en esas circunstancias sociales ellas no representarían los arreglos institucionales preferidos por la población” (203).

### III

Para concluir, en “Síntesis sobre la libertad” la noción de libertad es tratada en todas sus múltiples dimensiones, desde el plano personal hasta el plano político, y repasando elementos propios tanto de la filosofía como de las ciencias y de la teología. Se logra, así, que el libro que aquí se presenta sea, como señala el autor en la introducción, un ensayo en el que se “pretende argumentar que desde la teoría de la libertad delineada por Ortega es posible establecer una síntesis o asimilación de los discursos antagónicos en la historia de este concepto” (32).

El especialista en la obra de Ortega y Gasset reconocerá con facilidad que Beytía Reyes va, en su trabajo, mucho más allá de lo dicho por el español. También, que leída por quien dedica su actividad académica al estudio de las ideas del filósofo español, este seguramente objetaría algunas referencias hechas en el presente ensayo, tanto en el plano formal como en el plano interpretativo. Pero leído, en cambio, desde una mirada de síntesis y global, uno encuentra un ensayo que invita a pensar sobre la libertad, y a hacerlo desde diferentes disciplinas y enfoques. Con un lenguaje claro y directo, el libro de Pablo Beytía Reyes es de muy amable lectura. Tal vez algunos de los autores y tradiciones tratados, siendo tan diversos, ameritarían, quizás, un desarrollo algo mayor a los que uno encuentra. Sin embargo, más allá de eso, es claro que el desafío que se propuso es logrado a lo largo de las páginas. Y, especialmente, una vez terminada la lectura, deja abierta la cuestión para que el lector siga, inmerso siempre en sus propias ‘circunstancias’, meditando y reflexionando sobre la compleja noción de libertad. *EP*

